



En esta carta escrita algunos meses antes de su partida, Don Orión da cuenta de su preocupación por la formación de sus religiosos, dejando ver la importancia que tiene para él una adecuada y sólida formación. Además expresa la necesidad de volver a la pobreza y abandonarse confiados en la Divina Providencia.



Tortona, 5 de octubre de 1939.
¡Almas y almas!

Mi querido Don Cremaschi,

¡El Señor esté siempre con nosotros!

Reservando de ir, estos días o de escribirte más particularmente, siento la necesidad, apenas llegue de Roma, de manifestarte las grandes líneas de mi pensamiento sobre la función y finalidad de la Moffa, para el año 1939 – 40.

Después de haber rezado y reflexionado en el Señor también en Roma, es mi vivo deseo que, en la Moffa, haya tres años de liceo, y que sea un liceo bien hecho, seriamente hecho, y con los mejores docentes que la Congregación tiene y puede dar. Los tres años del liceo, aún desarrollando todas las materias

propias de los liceos clásicos, dan a la filosofía la parte prevalente y mejor y se llamará Institutum Philosophicum Congregationis Divinae Providentiae, precisamente porque se deberá dar al estudio de la filosofía cristiana la primera posición.

Entonces, en la Moffa habrá un Noviciado y tres años de liceo en cursos separados.

Quedan abolidos los otros cursos, aquel que no hace el Noviciado y no puede hacer regularmente el liceo, no debe permanecer en la Moffa, excepto esos Cohermanos Coadjutores nuestros que se ocupan de los establos, del campo y de otros

“En Ti y solo por Ti...”

trabajos manuales.

No habrá entonces más escuelas medias ni grupitos con escuelitas.

Los Novicios no deberán tener escuelas, excepto una hora al día, como lo expresa el Código, y sólo para ciertas materias determinadas, que no los aparten de ocuparse principalmente de la formación religiosa, y no para avanzar en los años de estudio, sino sólo para no olvidar, en ciertas materias lo ya estudiado.

Los Novicios deben atender a formarse religiosos, deben aprender y tener escuela de las virtudes religiosas y vivirlas.

Leo lo que le has escrito a Don Sterpi, donde dices que “muchos están bochados (desaprobados) sólo en latín”. Lo lamento, querido Don Cremaschi, los desaprobados, son desaprobados. Sino son los más deficientes en latín, me

agrada; pero si son retenidos, no deben pasar absolutamente al curso superior, mas deben repetir el curso. Dura lex, sed lex!.

Sigamos los criterios de las Escuelas del Estado y no hagamos las veces de madres piadosas, donde debe contar la seriedad y el resultado; aquí no debe prevalecer el corazón, sino la razón y los métodos y criterios justos que se aplican en todas las escuelas serias, donde se desea que se estudie...

Entiendo que no es agradable ver a alguno que podía pasar y en el examen falla, el examen es “periculum”, ¿pero cómo se hace? Entonces, es mejor no dar examen. Pero desde que se dan exámenes, es el resultado satisfactorio del mismo el que decide, cuenta el resultado. Eso no quita que tú debas confortar a los caídos y animarlos in Domino...

Ahora paso a otro punto, pero no te quisiera dar un disgusto, mi querido Don Cremaschi. La Divina Providencia nos asistirá, como siempre, y yo vendré a tu encuentro apenas me sea posible, con fuerte voluntad y con corazón de padre en Jesucristo.

Dicho esto, esto es lo que pienso: me parece que una vez hubo en nosotros más espíritu de pobreza, más facilidad para acomodarnos y contentarnos de a poco, de lo mismo, de eso que sabía de vida humilde, de simplicidad, de pobres hijos de la Divina Providencia.

Ahora se necesita tener todo y se duda o casi se huye del hecho de contentando con poco y de ser felices de que haya un poco para sufrir, algún sacrificio que hacer.

— “ —
“La Divina Providencia nos asistirá, como siempre, y yo vendré a tu encuentro apenas me sea posible, con fuerte voluntad y con corazón de padre en Jesucristo.

Dicho esto, esto es lo que pienso: me parece que una vez hubo en nosotros más espíritu de pobreza, más facilidad para acomodarnos y contentarnos de a poco, de lo mismo, de eso que sabía de vida humilde, de simplicidad, de pobres hijos de la Divina Providencia.

Ahora se necesita tener todo y se duda o casi se huye del hecho de contentando con poco y de ser felices de que haya un poco para sufrir, algún sacrificio que hacer.”

— ” —

“En Ti y solo por Ti...”

Tienes razón al requerir tres aulas, porque son tres cursos distintos, pero las tres aulas ya la Divina Providencia se las ha dado, mis queridos hijos.

Sólo sucede que los ojos de ustedes están velados por un velo en el cuál está un poco oculto el espíritu que antiguamente brillaba en nosotros: tienen las aulas y no las ven o no las encuentran.

Pero sabes, mi queridísimo Don Cremaschi, ¡que es esta una gran pena para Don Orione!

Detrás de la Capilla: ¿cuántas aulas hay? ¡Tres! Allí están las tres aulas.

Me dirás: “Pero, es la sacristía” Respondo: por lo menos hasta que no hagamos las aulas, prescindamos de la sacristía que los sacerdotes se vistan en el presbiterio. Es tal vez necesaria la sacristía.

¡Ah como se ve que no han estado en lugares de misión! ¿Y el cenáculo, tenía la sacristía? ¡Si era como es actualmente! Por otra parte y ¿por qué a la mañana el sacerdote no puede vestirse en un aula escolar?

¡Ah, Cremaschi, Cremaschi! ¡Mi bueno y querido Don Cremaschi, volvamos a ser pobres, volvamos a nuestros primeros tiempos! Formemos a los Novicios que vivan de buen espíritu, de pobreza, de sacrificio.

¿Qué me importan las sacristías y las ceremonias, si falta el espíritu que debe ser propio de los Hijos de la Divina

Providencia, ese proverbio popular lleno de sabiduría y de enseñanza.

¡Si tuviésemos tanto lugar en el paraíso, querido Don Cremaschi! Cuando un día les deje de dar clases en la vieja capilla –la habitación grande contigua, de piso de madera– y de hacer la enfermería donde ahora está, más la habitación oblonga, donde estaba y está aun el querido Miguel (Volpini) me pareció que ustedes se rieron de mi con una sonrisa, diría, de compasión: Oh, ¡Cuánto mal le hizo a mi espíritu ese acto!

Yo, mi querido Don Cremaschi, encuentro donde enseñar en todas partes –es una gracia de Dios– y ustedes no lo encuentran. ¿Y qué mal hay dada nuestra necesidad y los momentos que atravesamos, qué mal hay en dar clases en una capilla?

¿Para quién estudiamos, sino para servir a Jesucristo y a la Iglesia también con la ciencia? ¿No es Dios el Señor de la ciencia?

“

“¡Ah, Cremaschi, Cremaschi! ¡Mi bueno y querido Don Cremaschi, volvamos a ser pobres, volvamos a nuestros primeros tiempos! Formemos a los Novicios que vivan de buen espíritu, de pobreza, de sacrificio...”

Yo, mi querido Don Cremaschi, encuentro donde enseñar en todas partes –es una gracia de Dios– y ustedes no lo encuentran. ¿Y qué mal hay dada nuestra necesidad y los momentos que atravesamos, qué mal hay en dar clases en una capilla?..

Tú lo comprendes bien, querido Don Cremaschi, pero para animarte a ser, con confianza y con fe en la ayuda de la Divina Providencia. ¡Coraje! ¡Ave María y adelante!”

”

“En Ti y solo por Ti...”

Arriba, querido Don Cremaschi, no te pierdas en la niebla; más iniciativa, más ardor de voluntad y todos los problemas se resuelven.

Pon tres estufas en las tres aulas detrás de la capilla. Una estufa en el estudio grande. Una estufa en el aula con piso de madera, que está al lado de la capilla vieja, sino puedes poner una también en la capilla vieja.

¿Sobre el atrio de la capilla vieja no entran unos 16? ¿Y en el viejo refectorio no se puede poner un grupo en el momento de la clase? ¿Yo veo tantas aulas, como tu, querido Don Julio, no las ves?

Non ut confundam vos haec scibo..., Tú lo comprendes bien, querido Don Cremaschi, pero para animarte a ser, con confianza y con fe en la ayuda de la Divina Providencia. ¡Coraje! ¡Ave María y adelante!

Ruega y has rogar por mi a estos queridos novicios y que el Señor, scientiarum Dominus, esté siempre con nuestros clérigos y los conforte y los

sostenga en sus estudios por la gloria de la Iglesia, y el mayor bien de la Congregación. Cada bendición a todos, en la Santa Virgen, vuestro afectuosísimo.

Don Orione De la Divina Providencia

